

Respuesta al artículo de A. Argumedo en Página/12

Análisis semiótico del discurso

Sin perjuicio de centrar la labor en amplios sectores populares y en las posibilidades de rescate de una capa ponderable de los sectores intermedios mal llamados "clase media"- multclasista en realidad, más allá de ciertas tendencias psicosociales y socioculturales comunes o que se trata además de "unificar" vía mediática- creo que es fundamental el debate y los enfoques consiguientes en torno a sectores subjetivamente avanzados, que en mi opinión padecen de la tan crónica como negativa por inoperante "aceleración subjetiva" y adoptan una presunta alternativa a la situación actual, que se torna ilusión táctica inmediata, con respecto a lo que en realidad corresponde y es resultado de un proceso que cuente con una correlación de fuerzas objetiva y subjetiva hoy no existente, en el camino a una posible alternativa estratégica. Convierten la estrategia en táctica inmediata, con lo que invalidan el camino táctico necesario para esa perspectiva estratégica.

De ese modo, esa subjetividad avanzada, en las personas y grupos sinceros por supuesto, se estanca en esa subjetividad, y por lo tanto en los hechos concretos no avanza, es sólo una subjetividad que no transforma el mundo, como lo señalara C: Marx en su Tesis 11 sobre L. Feuerbach.

En ese camino propio de la "aceleración subjetiva", se pierde nada menos que el juicio de realidad, en nuestro caso de la realidad actual: se evapora el papel de la necesaria correlación de fuerzas, no se mide el alcance muy limitado de las propias fuerzas. Al "saltar" de manera negadora la realidad actual en ese sentido, en pos de una alternativa superadora como perspectiva de lucha, que se transforma sólo ilusoriamente en camino inmediato, queda en las sombras, como Imagen Cero casi absoluta, el enemigo principal actual, la paleo y nueva derecha económica, política, psicosocial e ideológico-cultural, su gravitación como alienación subjetiva de amplios sectores, ante todo por la vía mediática conjugada con la vertiginosa técnica del rumor. De esa manera, no se propone la máxima amplitud de alianzas contra ese enemigo principal, negando tanto su peligro neogolpista y destituyente como la correlación real de fuerzas, que exige ese máximo nivel de coincidencias con el gobierno constitucional, en primer lugar por serlo frente el neogolpismo intentado con el control de las rutas, el desabastecimiento de los alimentos, de la atención médica, de la Aduana del MercoSur, etc. Y en segundo lugar por sus logros en cuanto a derechos humanos- cárcel para los genocidas, prohibición del uso de armas de fuego para reprimir las luchas populares- , que con eso solo merece el respaldo más vigoroso, y pasos en cuanto al papel de un estado con rasgos nacionales y populares- por supuesto con límites e insuficiencias a superar críticamente dentro de las coincidencias necesarias- tan resistido por la vieja y nueva derecha que la aceleración de los sectores sólo subjetivamente avanzados se dedica a ignorar: en el artículo de Alcira Argumedo en "Página 12" de hoy, el riesgo neogolpista y destituyente desaparece, tanto en cuanto a sus provocaciones concretas conocidas, como en su muy riesgosa orientación a lograr los mismos objetivos por captura mediática de las mentes, donde la hegemonía alienante del enemigo en mi opinión no conoce todavía repliegues positivamente ponderables.

La falta de percepción del enemigo principal neogolpista, conduce a ubicar como enemigo principal al mismo que es considerado tal por las fuerzas de la derecha que intentan fecundarse sin envenenarse: es decir, el gobierno actual y los sectores populares que lo respaldan, con autonomía en las coincidencias y en las críticas- que jerarquizamos pero no callamos, como equivocadamente lo sostiene Argumedo-, como es el honroso ejemplo de Carta Abierta, que nació precisamente en torno a la necesidad de coincidir con el gobierno constitucional y con el resto del campo popular, contra la ofensiva destituyente y neogolpista, lo que incluye colocar en este terreno las críticas necesarias. El rosario de críticas de Alcira Argumedo con respecto al gobierno actual, incluye aspectos con los que coincido, pero por un lado, siempre que se ejerzan dentro de la coincidencia contra el enemigo principal, en un proceso de lucha por profundizar el avance popular y nacional, y no como artillería contra el gobierno como enemigo principal. Y por el otro, sin luchar contra el retorno del real enemigo principal, la derecha vieja y nueva, construyendo la amplia alianza que cito antes, tales críticas no cuentan con la menor posibilidad de convertirse en cambios reales, con lo que sólo se convierten en modos de ataque sistemáticamente opositor al gobierno actual como si fuera el enemigo principal.

La coincidencia entre estos sectores sólo subjetivamente avanzados en el plano declaratorio y declamatorio y las derechas en actual movimiento febril, se expresa no sólo en su ataque coincidente al gobierno constitucional, sino que en los hechos han coincidido con esa derecha, tanto en la votación de la 125 como en acuerdos y diálogos que merecen por lo menos la crítica severa, sin insultos y argumentada, en torno a de cuál lado están en la vida política concreta. Sobre la base de las coincidencias necesarias contra el riesgo neogolpista, que Alcira Argumedo desconoce- Imagen Cero de su artículo- con una falta tan grande de percepción óptica que penetra en las proximidades máximas de la no videncia de lo esencial, caben todas las propuestas críticas, entre ellas la que Argumedo cita, siempre que sean resultado de un debate en el seno de las amplias coincidencias con el gobierno y con el conjunto de los sectores populares que deberían cerrar filas

contra el neogolpismo y el MacroPoder del enemigo principal que lo encarna y alimenta en la vida y en los medios. En los hechos, en su artículo y en las posiciones de los que coinciden en esa vía, el centro está puesto en todo aspecto considerado negativo por parte del gobierno, lo que puede ser o no así, y que merece debates profundos en el seno de la coincidencia necesaria.

Ya los que se retiraron de Proyecto Sur, expresaron su crítica a las posiciones que levanta Argumedo, junto con los que coinciden con ella en la dirección actual de esa agrupación y en otros sitios coincidentes, por su no consideración del neogolpismo destituyente y más aún, su coincidencia concreta con el mismo en ocasiones decisivas de la vida política del país.

Cuando no se tiene en cuenta la correlación real de fuerzas, cuando no se percibe la realidad del enemigo principal que hoy despliega todas las armas que posee para recuperar el poder, entonces reaparece la arcaica tendencia de un seudovanguardia iluminada, que se autoproclama como la alternativa avanzada y única. De allí a la división del campo popular no hay muchos milímetros de distancia. Y muy poca distancia también de la tendencia a lograr puestos de poder como representantes de la verdad superior, que se puede transformar en lograr puestos de poder como objetivo en sí mismo, como lo muestran experiencias repetidas, lo que a menudo lleva a coincidencias con el enemigo principal en los resultados divisionistas, para no hablar de coincidencias en los hechos, y en algunos casos lamentables, coincidencias en los significados y objetivos mismos con el entramado de la derecha.

Estoy de acuerdo en que corresponde el debate argumentado y no injuriante, cosa que señala Argumedo. Le falta recordar casos de su entorno, como cuando Pino trata al gobierno de "antinacional y antipopular" sin la menor seriedad argumentativa para tamaño ataque. Y más aún, creo en la eficacia del diálogo como sostén de las grandes coincidencias necesarias contra el enemigo principal, en cuyo caso, repito, todas las críticas que podrían ser válidas, sin esa coincidencia sólo se convierten en oposición sistemática equivocando al enemigo principal, mientras que ese enemigo, bien a la derecha, es muy coherente cuando considera como su enemigo a un gobierno que repudia sus métodos antidemocráticos y represores hasta el genocidio, y reclama un papel más protagónico del Estado con sentidos nacionales, populares y redistributivos, aunque la batalla por la redistribución del ingreso necesita de profundos pasos dentro de la coincidencia necesaria, como superación crítica.

Junto con otras vías de trabajo necesarias, creo que corresponde una política de diálogo y debates con el sector influenciado por las posiciones de avance sólo subjetivo, izquierda sólo subjetiva, alternativa avanzada como deseo sólo subjetivo e incapaz de transformar la situación concreta actual, por negar la correlación de fuerzas necesaria, la presencia del enemigo principal y la necesidad de amplias alianzas que se desprende de esas condiciones. Se trata de un sector que no cuenta con un poder de incidencia alternativa de cierta dimensión ponderable en la sociedad, pero sí puede revistar en las filas de una amplia alianza realmente alternativa. De lo contrario, no hace más que dividir, restar y confundir. En este caso, los medios están y estarán a su servicio. Las imágenes que muestran juntos a importantes dirigentes de esa tendencia desde distintos lugares, en publicaciones y en la tvé, exhalan un aire apenas oculto de regocijo ante la división del campo popular, en lugar de construirse como un movimiento capaz de ser en realidad subjetiva y objetivamente avanzado, si actúa de conjunto contra la derecha neogolpista y por un avance nacional y popular.

Francisco Berdichevsky Linares

Artículo original publicado en Pagina 12 (27/1/2009)

Gurkas, testimoniales, voceros del medio pelo

Por Alcira Argumedo (*Socióloga; integrante de Proyecto Sur.*)

Es preocupante que en su estrategia discursiva, algunos miembros de Carta Abierta y otros cuadros utilicen una virulencia de agravios personales con la que intentan silenciar el debate sobre políticas del Gobierno de las cuales prefieren no hablar. Esta

película ya la vimos y en su artículo “Voceros del medio pelo” (en Página/12, el 19 de enero pasado) Hugo Barcia la recuerda bien. Desde 1994 denunciábamos que Chacho Alvarez, Graciela Fernández Meijide, Aníbal Ibarra y adláteres estaban traicionando el proyecto del Frente Grande como oposición al modelo neoliberal, al subordinarse a las presiones de los grupos económico-financieros, de Estados Unidos, del FMI y el Banco Mundial. Debieron pasar siete años, con leyes de flexibilización laboral, designación de Cavallo, baja de salarios y jubilaciones, corralitos bancarios o 19 y 20 de diciembre de 2001, para que se percibiera la traición: hasta entonces, los insultos políticos que pretendían descalificarnos eran, entre otros, “gurkas” o “testimoniales”. Barcia señala: “Pino, vos que enronqueciste tu voz contra aquel progresismo genuflexo que empezó hablando, a principios de los ’90, de llenar de contenidos a la política y terminó devolviendo a Cavallo al Ministerio de Economía, no podés confundirte ni podés despotricar contra los compañeros de Carta Abierta”. Alguien dijo que un político honesto o un intelectual coherente es aquel que puede resistir la prueba de los archivos. Sucede que muchos integrantes de ese progresismo genuflexo (Barcia dixit) detentan o han detentado cargos en los gobiernos Kirchner –Chacho Alvarez es su representante en el Mercosur– y otros pertenecen a Carta Abierta, donde además participan compañeros y amigos de toda la vida a quienes respetamos. Ahora, al criticar las distorsiones de las políticas del Gobierno –ante el drama de la mortalidad infantil– usando malas artes, se busca pegar a Pino con la Sociedad Rural y La Nación, y nos llaman “voceros del medio pelo”, ansiosos de “brindar con champán con la oligarquía terrateniente”, como los “muchachos que en los años ’40 quedaron del lado de Spruille Braden en la Unión Democrática”. Dados los desafíos y peligros que conlleva la actual crisis mundial –una crisis de carácter civilizatorio que hace tiempo veníamos anunciando– sería muy necio caer en la trampa de una polémica estéril, basada en agresiones o insultos.

Se está hablando de la muerte de chicos por desnutrición o causas evitables; del crimen que significan esas muertes. En el encuentro del Mercosur realizado en Córdoba en el 2006, Fidel Castro propuso incluir planes sociales de salud, junto con la erradicación del analfabetismo y otros males de la miseria, ofreciendo la experiencia de su país. Porque la integración autónoma de América latina no solamente debe hacerse en términos de acuerdos centrados en lo económico y financiero, sino además como una reivindicación de la dignidad y el bienestar del conjunto de los latinoamericanos. En esa oportunidad, el líder cubano mencionó que algunos países ricos como Argentina tenían índices injustificables de mortalidad infantil del 16 por mil. Ante la intervención del presidente Kirchner, señalando que esos índices habían descendido al 12 por mil, Fidel le contestó públicamente: “Si tú quieres, puedes bajarla al tres por mil”. Reiteramos: “Si tú quieres”.

El simplismo de Barcia al abordar el tema “del campo” silencia nuestro acuerdo con las retenciones móviles pero segmentadas y vuelve a dejar sin respuesta por qué la posición oficial se negó a crear una comisión investigadora –en función de la denuncia de Claudio Lozano, apoyado en las investigaciones de Mario Cafiero, Javier Llorens y Ricardo Monner Sans– de un desfalco al Estado por 1750 millones de dólares, en favor de Bunge, Cargill, Nidera, Aceitera General Deheza, Grobocopatel, Monsanto y otros componentes de los nefastos agronegocios, contra los que tan lúcidamente ha venido luchando Jorge Rulli. ¿Son estas corporaciones parte del pueblo, dados sus estrechos vínculos con el Gobierno? ¿No deben incluirse esos 1750 millones en “el heroico intento por redistribuir una parte de la riqueza que nos pertenece a todos los argentinos”? ¿Por qué Carta Abierta no ha mencionado nunca ese desfalco, que fue la clave del voto contra la Resolución 125 de Claudio Lozano? Se apoyó sin problemas la estatización de Aerolíneas o de las AFJP, al aceptarse las modificaciones del proyecto oficial; porque no pretendemos “esmerilar al Gobierno, desgastarlo y, si es posible, alcanzar el clima destituyente”. Pero tampoco podemos callarnos. Nuestro objetivo es demostrar que existe una alternativa diferente para superar la crisis, la miseria y el dolor de una alta proporción de nuestros compatriotas, sacar adelante el país y promover la integración latinoamericana, tomando en consideración los impactos y potencialidades de la Revolución Científico-Técnica en curso.

El problema central es de dónde salen y hacia dónde se destinan los recursos; tema que Solanas desarrolla en su artículo (en Página/12, el 5 de enero) y sus críticos eluden: “Entregar los recursos naturales que permitirían terminar con el hambre y la indigencia es la otra cara del crimen del hambre (...) Hay hambre porque no existe la voluntad política de terminar con él (...) La prioridad del gobierno kirchnerista es subsidiar a las corporaciones con 10 mil millones de dólares anuales”. Es un mérito indiscutible haber alcanzado entre 2003 y 2008 los más altos niveles de crecimiento económico y de superávit fiscal de la historia argentina. Hasta el inicio de la crisis, disminuyeron los índices de desocupación, pobreza y mortalidad infantil: imposible saber exactamente cuánto, por las cifras del Indec y otros organismos oficiales que controla Moreno. Si una parte de esas riquezas se hubiera destinado a la lucha contra el hambre infantil y no en beneficio de esas corporaciones, seguramente era posible llegar a ese tres por mil del “si tú quieres”. Por lo tanto, debemos interrogarnos hacia dónde van los recursos y analizar políticas que exhiben continuidad entre los gobiernos Kirchner.

1. Frente al Tren Bala, proponemos el Tren para Todos, que supone reconstruir una red ferroviaria con desarrollo tecnológico propio y producción local; los recursos para este proyecto existen, si se recupera la renta petrolera y gasífera como en Venezuela o Bolivia.
2. Nos oponemos al veto a la ley de protección de los glaciares que, además de las aberrantes consecuencias ecológicas, favorece a la Barrick Gold, a los negocios del gobernador Gioja y a otros socios imaginables.
3. Denunciamos la política minera, por la impune contaminación con cianuro de aguas potables y el uso irresponsable de ese bien estratégico junto al saqueo de metales valiosos, “riqueza que nos pertenece a todos los argentinos”.
4. Cuestionamos la ley de blanqueo de capitales y la anulación de los juicios por corrupción financiera o coimas: un favor que no beneficia precisamente a las clases populares.

5. Repudiamos los aportes por 8750 millones de dólares (certificados de crédito fiscal que pueden utilizarse para cancelar impuestos y financiar nuevas inversiones) a Repsol, British Petroleum, Pan American Energy, Esso o Shell.

6. Criticamos la entrega a la British Petroleum de las reservas de Cerro Dragón por cuatro décadas, hasta su extinción total; reprivatizada diez años antes del término de la concesión. No aceptamos tener un doble discurso, por nuestro supuesto apoyo a la oligarquía, que nos prohíbe hablar de la nacionalización del petróleo y otras áreas estratégicas.

7. Denunciamos el decreto 125/05, al prorrogar por diez años las concesiones a los grandes medios de comunicación que ahora, con razón, tanto se critican.

Estos son sólo algunos de los temas que planteamos para un debate serio y riguroso con Carta Abierta y otros sectores. La magnitud de la crisis mundial nos obliga a todos a buscar con grandeza los caminos de ese porvenir que nuestros pueblos de América latina se merecen.